

Mensaje de Monseñor Ojea¹



Queridos hermanos, amigos, anteayer llegué de Chile, participé del extraordinario viaje del Papa Francisco a la nación hermana.

En primer lugar lo que querría destacar es la hospitalidad del pueblo y del clero chileno, en el caso mío de los Obispos, me han recibido como a Jesús, y yo les estoy sinceramente muy agradecido por su cariño y por su hospitalidad. Allí me encontré con sacerdotes y obispos de América Latina; me encontré con uruguayos, con paraguayos, además de los chilenos y con peruanos también.

Creo que el contenido del *mensaje en la cárcel*, es suficiente como para haber ahondado y desarrollado qué es lo que el Papa nos dice. El Papa en todos los mensajes desarrolla un pensamiento que *nos hace pensar cómo estamos viviendo, sobre nuestra cultura, sobre nuestro modo de ser; cómo estamos llevando adelante nuestra vida; es un mensaje que nos invita a frenar, incluso a los religiosos y consagrados*; fue extraordinaria la función que tuvimos en la Iglesia Catedral los religiosos, las religiosas, los consagrados, los seminaristas con el Santo Padre, donde nos recordaba nuestro lugar como pastores, haciendo una comparación con la persona de Pedro.

Finalmente, el encuentro con los jóvenes; el Papa era un joven más (...) el encuentro con los jóvenes fue en el Santuario de la Virgen del Carmen, una explanada impresionante. El *encuentro con los jóvenes* y su capacidad de escuchar y de devolver; las imágenes que utilizó el Santo Padre para poder hablarles a los jóvenes y *lo que significa estar colgado del teléfono y lo que significa perder la conexión, cuando uno pierde la clave*; notable el desarrollo de ese mensaje del Papa.

Vuelvo muy feliz, muy contento, tratando de entregarles a ustedes esta palabra de amor y de esperanza que nos trae siempre el Santo Padre (...) y yo los invito a leer sus mensajes, no, las crónicas de los periódicos que hacen foco en algunos temas particulares, que aparentemente pretenden oscurecer lo que ha acontecido realmente, sino lo que el Papa nos vino a traer, aquí, muy cerquita, a nuestro país hermano, aquí en América Latina.

El viaje del Papa, una maravilla; en primer lugar la multitud de la primera misa en Santiago. Yo no recuerdo haber estado en un lugar alto y haber visto esa multitud, donde no cabía un alfiler. Es imposible juntar esas multitudes sin la Fe y sin lo que

¹ Mensaje entregado, después de acompañar la visita de Francisco a Chile.

suscita el carisma del Papa Francisco. Papa Francisco tiene un enorme carisma y un don de comunicación inmediata con su pueblo, esto es maravilloso.

En cada encuentro reinaba un clima de alegría, de entusiasmo, de comunicación con el Pastor. Esto no fue para nada, suficientemente destacado, en general, por algunos medios, pero es importante que yo se los diga: el viaje a Chile fue una fiesta; una fiesta del pueblo, una fiesta para nosotros que tuvimos la alegría y el orgullo de participar.

La visita del Papa a la *cárcel de mujeres*, es una cosa histórica, es maravilloso lo que el Papa desarrolló, después de escuchar con enorme cariño y atención a las reclusas: *“Ustedes han sido privadas de su libertad, pero no de su dignidad”*. El tema de la dignidad, en esa cárcel, resonó en los ojos emocionados de las mujeres que se habían vestido de gala, con sus chiquitos, para poder tener ese momento de comunicación con el Santo Padre.

Mons. Oscar Francisco Ojea – Obispo de San Isidro
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

Nota de Sugerencias Optativa

- Se pueden elegir algunas de las preguntas, por lo que es bueno leer el texto y leer las preguntas antes de llegar a la reunión, sobre todo por los que preparan la reunión.
- No es necesario terminar de desarrollar todas las preguntas. Lo que es necesario que en la medida de las posibilidades todos puedan expresar su opinión.
- Algunos temas dan para más de una reunión, por lo tanto se puede retomar en el siguiente encuentro.
- Los temas son independientes por lo tanto se puede dejar uno y tomar otro siguiendo la perspectiva de intereses que tengan los integrantes del grupo.
- Se sugiere que se termine con un propósito concreto que resuma todo lo hablado; para que no quede solo en palabra sino se haga vida lo que el espíritu ha suscitado en el encuentro comunitario.
- Terminen rezando por el Papa Francisco, como siempre lo pide él.